



¡De bien nacidas..!

CAMINOS DE
MISERICORDIA

Noviembre 2016

1. De bien nacidas

Hay un refrán que dice: “De bien nacidas, es ser agradecidas”. Al terminar este largo itinerario en el Jubileo de Misericordia, habría de brotar un sentimiento de agradecimiento por esta nueva posibilidad de adentrarnos en el núcleo más importante del Evangelio, la misericordia, y del carisma. Una gozosa oportunidad de renovar nuestra espiritualidad y nuestra vida. Cantemos nuestro agradecimiento:

Gracias quiero darte por amarme
gracias quiero darte yo a ti señor
hoy soy feliz porque te conocí
gracias por amarme a mí también.

Yo quiero ser señor amado
como el barro en manos del alfarero
toma mi vida hazla de nuevo
yo quiero ser un vaso nuevo.

Te conocí y te amé te pedí perdón
y me escuchaste
si te ofendí perdóname señor
pues te amo y nunca te olvidaré.



2. Agradecimiento por la misericordia

Tomamos las palabras del Papa para expresar nuestro agradecimiento por este Jubileo:

“Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: « En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella ». En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: « Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad ... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio ... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas ... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades » (MV 4).

3. Hoy agradecemos

Al terminar el Jubileo agradecemos:

- *Al amor del Padre que se hace presente cada día en nuestra vida.*
- *A la solicitud misericordiosa de Jesús que sostiene a los débiles.*
- *A la generosidad de quienes se entregan a las causas de la vida.*
- *Al amor oculto de quienes se dan a cambio de nada.*
- *A quienes en la comunidad aportan sin pedir aplausos.*
- *A quienes viven sobre todo para el otro, no tanto para sí misma.*
- *A quienes acompañan con paciencia los pasos de los extraviados.*
- *A quienes creen que la misericordia es algo que merece la pena mantener.*
- *A...*

4. Fin del Jubileo: una última mirada al logo

- Contemplamos el amor del padre que toma sobre sus hombros la humanidad frágil.
- Contemplamos la mirada del Padre que se une a nuestra mirada para acoger nuestras lágrimas.
 - Contemplamos los brazos fuertes y las manos seguras del padre que nos llevan con firmeza y con amor.
 - Contemplamos los pies del Padre y de Jesús que nos abren camino y nos marcan las señales del amor.
 - Contemplamos el blanco de la vestidura del Padre que nos habla del triunfo de la misericordia.



5. Para nosotras, un año carismático

Para nosotras, el Jubileo ha sido un año carismático, un momento amplio de renovar la hermosura del carisma y nuestra opción por él.

Gabriel Ribas de Pina, de manera infatigable y entusiasta, sembró la Palabra en el corazón de los sencillos por toda la isla; esto le permitió conocer de primera mano la realidad social de los pueblos más pequeños, sumidos en la pobreza y la falta de recursos.

En respuesta a la llamada carismática, la Hijas de la Misericordia vamos allí donde está el dolor y la enfermedad, con el deseo de ser bálsamo y fuente de consuelo para los enfermos y necesitados.

Derramar misericordia es nuestra forma de vida. Lo hemos visto con más claridad en este año jubilar.

6. Recordamos y Cantamos

- La misericordia del Señor, cada día cantaré.
- A quien confía en el Señor, la misericordia lo rodea.
- ...

7. Nos despedimos con un obsequio

Nos despedimos con un pequeño obsequio, una plantita en un tiesto que cuidaremos en los días que viene. Es el símbolo de que, pasado el año Jubilar, queremos seguir cuidando nuestro carisma, frágil y bello a la vez.

8. Gracias a la vida

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio dos luceros que cuando los abro
Perfecto distingo lo negro del blanco
Y en el alto cielo su fondo estrellado
Y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el oído que en todo su ancho
Graba noche y día grillos y canarios
Martillos, turbinas, ladridos, chubascos
Y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con él, las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo, hermano
Y luz alumbrando la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la marcha de mis pies cansados
Con ellos anduve ciudades y charcos
Playas y desiertos, montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me dio el corazón que agita su marco
Cuando miro el fruto del cerebro humano
Cuando miro el bueno tan lejos del malo
Cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto
Así yo distingo dicha de quebranto
Los dos materiales que forman mi canto
Y el canto de ustedes que es el mismo canto.



8. Gracias a la Vida que me ha dado...

10. Oración del papa Francisco para el Jubileo de la Misericordia

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosas como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todas con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Franciscanas Hijas de la Misericordia
Gobierno General
Año Jubilar de la Misericordia